

# Poema

por **Fabio Morábito**

*Busco un país inocente*  
Giuseppe Ungaretti

Ese poeta tenía el orgullo  
de no haber odiado a nadie.  
Buscaba un país inocente.  
Yo busco un país sin ruido.

¿En qué mundo vivías, Giuseppe?  
¿Oíste alguna vez cómo retumba  
un bajo eléctrico, cómo atraviesa  
las capas de cemento y de ladrillo?

No hay países que valgan la pena,  
Giuseppe, desde que existe  
la rueda del volumen  
que dispara el jolgorio.

Un leve giro a la derecha  
condena a la angustia  
a diez familias, ocho gatos,  
cuatro perros y tres pericos.

Te estremecían en la trinchera  
los cañonazos de la artillería enemiga.  
A mí, que vivo en otra época,  
el tum tum tum de las bocinas.

¡El momento en que al fin  
sobreviene la calma  
y me quedo en suspenso, temiendo  
que empiece todo otra vez

y me digo cobarde  
por no haber ido a partirle la madre  
al amo y señor de mis paredes,  
que son las paredes de ambos!

Siempre dejo, iluso de mí,  
un resquicio de arreglo,  
creo que siempre es posible  
encontrar al final

a un hermano, a un sujeto  
que puedo mirar a los ojos,

porque el asunto en el fondo  
no es tanto el ruido

sino el alma del otro,  
en saber si la tiene o si está desprovisto;  
no son los decibeles,  
sino el ser imbécil o no serlo.

Está el estupro entre las piernas  
y está el estupro de los muros,  
el bajo eléctrico que incide  
en el diafragma del estómago,

igual que se traspasa un himen.  
Una mujer que violan,  
cuando al final del día se acuesta,  
descubre una vez más

que la violaron en los párpados,  
no en medio de las piernas,  
y la dejaron como las estatuas,  
sin poder cerrarlos,

y así se queda en vela preguntándose  
si algo le queda de virginidad,  
al menos en la piel y en la mirada,  
en cómo se mueve y en cómo habla.

Perdemos la virginidad  
todos los días, pero el estupro  
es otra cosa: se corta el hilo  
que te unía a tu risa,

tu risa se enrolla y se guarda  
como alfombra en un sótano,  
hundida en su misterio  
como los párpados de las estatuas,

y para que sepas, Giuseppe,  
por dónde andamos,  
te suelto esta: ya no hay trincheras,  
esas donde nació tu poesía,

porque no hay donde guarecerse  
ya, donde esconderse  
y solo queda correr y correr  
como un rebaño de cebras. ~

**FABIO MORÁBITO** (Alejandría, 1955) es poeta, ensayista, narrador y traductor. A *cada cual su cielo* (Era, 2022) y *La sombra del mamut* (Sexto Piso, 2022) son sus libros más recientes.